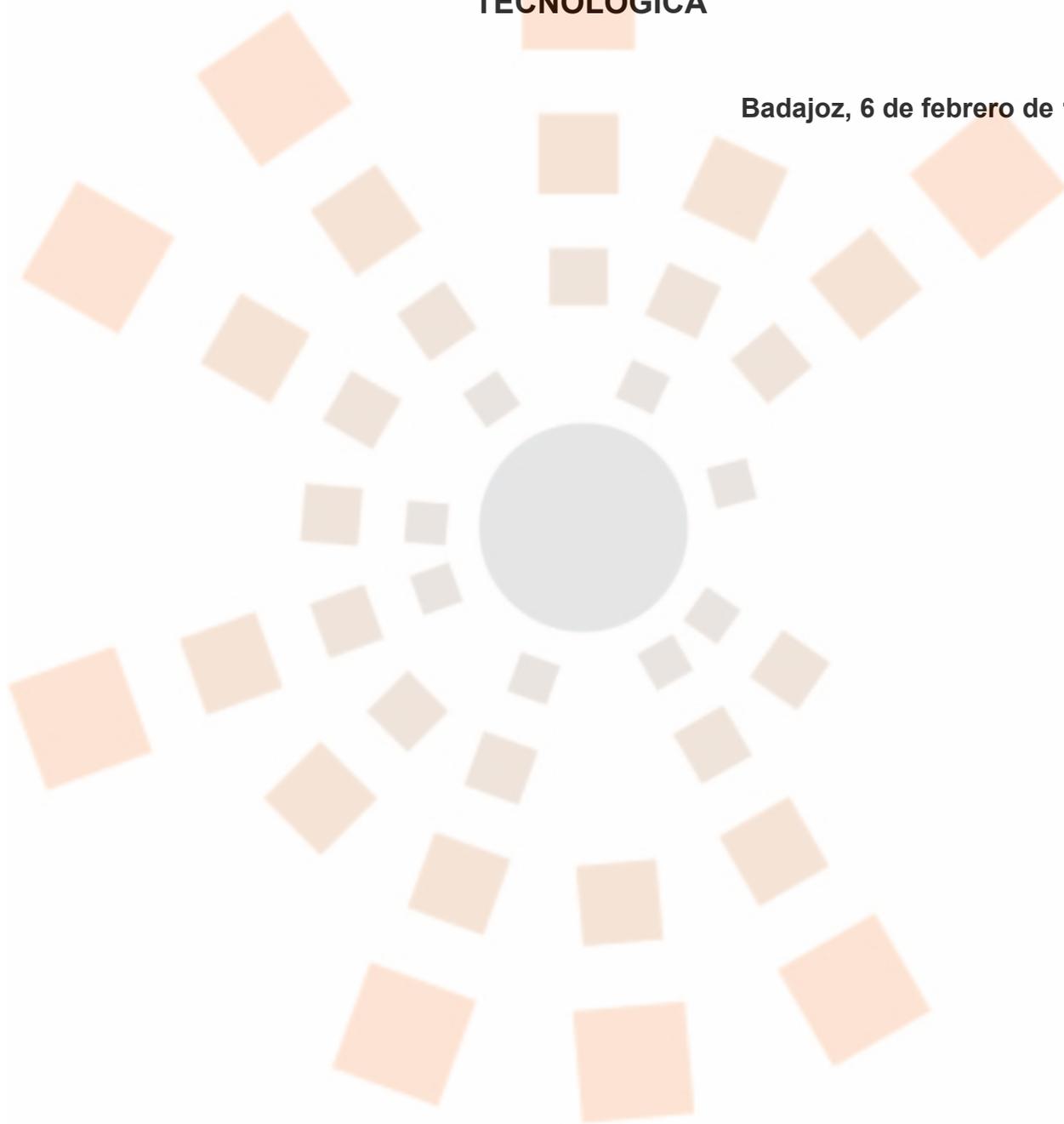


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS DE INNOVACIÓN  
TECNOLÓGICA**

**Badajoz, 6 de febrero de 1997**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS DE INNOVACIÓN TECNOLÓGICA**

**Badajoz, 6 de febrero de 1997**

Excelentísimos e Ilustrísimos señores, señoras y señores, queridos amigos.

Ha empezado bien el encuentro de innovación tecnológica, tanto en cuanto, han empezado a sonar los aparatos éstos por los que se habla sin cable. Significa que estamos ya inmersos en plena tecnología.

Creía yo, después de veinte años hablando en público, que sólo me temblaban las piernas cuando tenía que dirigirme a un encuentro de feministas radicales, sobre todo porque el lenguaje te puede traicionar constantemente, pero también me sucede en un encuentro sobre innovación tecnológica. No crean ustedes que lo tengo fácil.

Hace unas semanas aproximadamente, que un ilustre catedrático de esta Universidad, al que profeso afecto y admiración, decía en un Congreso de Cooperativas, que esta región está igual desde hace diez años. Independientemente de que discrepe afectuosamente y radicalmente de él, tiene que reconocer conmigo, que hace diez años este encuentro sobre tecnología, sobre innovación tecnológica en Extremadura, hubiera sido absolutamente impensable. Si bien es cierto, yo añadiría a la palabra o a la frase: Extremadura y la Innovación Tecnológica, que es el título de este encuentro, la palabra Progreso, Extremadura: Progreso e Innovación Tecnológica, o Extremadura: innovación tecnológica y progreso. Más que nada, para saber exactamente, qué es lo que pretendemos conseguir en esta región cuando apostamos, de la forma decidida que se está poniendo de manifiesto en este encuentro, por la innovación tecnológica.

Está con nosotros el Arzobispo de Extremadura D. Antonio Montero, y recuerdo yo, espero que no me corrija, que la Iglesia Católica, vieja y sabia Institución, tenía dos Secretarías de Estado, una para asuntos ordinarios y otra para asuntos extraordinarios. No sé si lo seguirá manteniendo, pero sabiamente lo hacía, y creo que un gobernante, que los gobiernos, deberíamos también tener esa doble forma de enfrentarnos a la circunstancias, porque si la inmediatez nos agobia y nos agobia diariamente, nunca seremos capaces de definir el futuro, ahora, si solamente definimos el futuro, pues es probable que los ciudadanos no crean nuestras definiciones de presente. Por eso, a pesar de estar como muchos de ustedes, seguramente con respectivas responsabilidades, agobiados con los problemas ordinarios, he podido asistir a este acto, y desde luego prestaré mucha atención a lo que se discuta en este encuentro. Debe existir alguna reflexión sobre los problemas extraordinarios, sobre

aquello que nos viene, y no mantener el agobio constante por los problemas ordinarios, que es en definitiva, casi, lo que se nos exige y lo que ocupa el mayor tiempo de gobernar.

Hace un par de días o tres, veía yo por televisión, a un periodista que le preguntaba a una señora: -¿Sabe usted que se ha descubierto, o se ha hecho posible, no recuerdo muy bien la pregunta, que dos hermanos a pesar de ser gemelos ya no tendrán por que tener la misma edad?, y le explicaba: por la manipulación de los embriones, uno podrá nacer hoy y otro podrá nacer dentro de diez años, serán gemelos y no tendrán la misma edad. Recuerdo que la señora decía: - No me diga usted esas cosas que me da miedo, que me da miedo. Esa es la palabra que se le plantea a mucha gente, desde luego a mí, cuando se habla de nuevas tecnologías. Miedo, miedo de los gobernantes y por lo menos yo lo manifiesto, ante las nuevas tecnologías. Me sitúo ante la duda de proteger lo existente o apoyar aventuras más o menos exitosas, o cambios que solo se intuyen.

Hoy podía estar o inaugurando la Agroexpo en Don Benito o asistiendo a inaugurar este encuentro de innovación y tecnología y, anoche tenía mis temores y mis dudas y miedo, ¿voy a inaugurar lo seguro? o ¿voy a inaugurar el porvenir?, y éso provoca en el gobernante un cierto temor y un cierto malestar. Pero este miedo también se produce en los empresarios, porque están acostumbrados a un sistema de producción tradicional y de pronto alguien le dice, desde esta mesa, desde las conferencias que se vayan a impartir, que hay que ir a otro sistema de producción distintos, y eso provoca temor, provoca desconcierto, provoca miedo. En primer lugar por que se deja de hacer lo que se estaba haciendo y en segundo lugar, porque no se sabe si se tendrán recursos económicos suficientes para poder adaptarse a esas innovaciones tecnológicas, a esas nuevas tecnologías, que diariamente se están poniendo encima de nuestras mesas.

Miedo indudable también del trabajador, el trabajador de nuevo piensa que la máquina le va a quitar el empleo. Ya sufrió ese trauma hace ya cien años, con la primera revolución industrial, y ahora de pronto se encuentra la máquina con otra nueva revolución, ante la que se repite: de nuevo me vuelve a quitar el puesto de trabajo y por lo tanto hay miedo. Miedo del ciudadano, quizás no como usuario. Ciertamente estamos todos encantados y los que están en Cáceres estarán encantados de podernos ver, al mismo tiempo que estamos diciendo aquí en Badajoz estas palabras. No como usuarios, pero como ciudadanos si tenemos un cierto miedo. Casi, casi, se está haciendo realidad la cita bíblica de seréis como dioses. Ya se puede manipular el átomo, las células, y surge la pregunta ¿dónde vamos?. Miedo por tanto de los ciudadanos y de la sociedad, miedo de la sociedad a los cambios tecnológicos. Los nacidos cambios tecnológicos como ya decía anteriormente, en la primera revolución industrial, también produjeron miedo, y al final los hemos superado, y la sociedad ha seguido avanzando, pero no olvidemos que la primera revolución industrial, tardó en cuajar, en consolidarse, cien años aproximadamente, y eso provocó un nuevo sistema de producción y provocó unas nuevas relaciones sociales, pero durante un periodo amplio y dilatado. Un periodo en el que dio tiempo, que tanto los sistemas de producción como las relaciones sociales, y a la ubicación del individuo en esa nueva sociedad, se realiza de una manera pausada.

La revolución tecnológica a la que estamos asistiendo en estos momentos, se hace a un ritmo diez veces superior, si no me corrige el director general que de esto sabe muchísimo más que yo, y por tanto, no solamente produce cambios vertiginosos en el sistema productivo, sino que además también produce cambios impensables en las relaciones sociales, en las pautas de comportamiento, en los valores sociales, etc., etc. En la educación, en la forma de vida, en el estar viviendo colectivamente o estar viviendo aisladamente, todo esto comienza a cambiar, pero este cambio no dura cien años, con tiempo para irlo viendo, asimilando, etc., sino que se desarrolla a un ritmo de tal velocidad que provoca convulsiones y provoca por lo tanto también esos miedos, de los que les hablo, en la sociedad.

Sin lugar a dudas, seguramente el diccionario de sinónimos pronto tendrá, que poner, al lado de innovaciones tecnológicas la palabra flexibilidad, Innovación tecnológica significa flexibilidad desde mi punto de vista, y veremos, ya lo estamos viendo, como morirán y nacerán empresas rápidamente: cuando antes era una maquinaria pesada que se destruía con el tiempo, aparecerán y desaparecerán empleos, con una velocidad de vértigo cambiarán los domicilios de las empresas de un día para otro: hoy están en Europa, mañana estarán en Africa, etc., etc., e incluso yo creo, que el concepto de trabajo va a cambiar. Seguramente dentro de unos años ya no podremos hablar de trabajo, sino de ocupación. La mayoría de los ciudadanos, estaremos trabajando pero no seremos trabajadores, en el sentido clásico de producir, sino, que estaremos ocupados y al final quizás, la innovación tecnológica vertiginosa que estamos viviendo, nos lleve al mundo de los griegos, donde los griegos no trabajaban, los griegos estaban ocupados, pero los que trabajaban eran los esclavos. Seguramente eso empieza a pasar en nuestro mundo occidental donde los esclavos se sustituyen por los inmigrantes. Nos encontraremos con los países terceros, que seguramente ya, ni podrán exportar materia prima, puesto que ya la innovación tecnológica es capaz de producir materia prima y no tendremos que depender de ningún país tercero para comer y al mismo tiempo destruye empleo, en tanto en cuanto, esas innovaciones tecnológicas sustituye la máquina por el hombre. Así que nos encontramos con otro tercer miedo, o con otro quinto miedo. Un miedo espectacular ¿habrá países en el mundo, si alguien no lo remedia, que ya ni siquiera podrán exportar ni mano de obra, ni materia prima al proceso productivo mundial?, y ¿entonces estaremos antes países mendigos, que tendrán que vivir de algo, pero desde luego, ni vivirán de la mano de obra, porque no hará falta, porque la tecnología, no la necesita, ni vivirán de la exportación de materia prima, porque ya los laboratorios, parece que se está fabricando la propia materia prima que necesita la sociedad para vivir?.

El miedo está justificado. Pero, el que haya accidentes de carreteras, y el que todos los días leamos estadísticas de automovilistas que mueren en la carretera no lleva al conductor a pedir al Gobierno que nos dé un tanque para ir seguros por la carretera circulando, para evitar el miedo al accidente, nos lleva, eso sí, a pedir a los gobernantes que nos den seguros de accidentes. Del mismo modo, todo este miedo que tenemos a la nueva tecnología, a la innovación tecnológica, al vértigo, no nos debe llevar a rechazarlo. Ciertamente que nadie lo rechaza tajantemente, nadie dice ¡no!, no obstante vamos poniendo pequeños noes. El sindicalista pone un sí a la nueva tecnología, pero un no a los efectos que produce. El empresario sigue la nueva tecnología, pero también dice un no, y cuando vamos sumando los pequeños noes, nos podemos encontrar con el gran NO, y esa no debe ser la respuesta. Porque la

respuesta no es, repito, si hay accidentes deme usted un tanque. La respuesta a una sociedad que está viviendo la incertidumbre de estas innovaciones tecnológicas, debe ser darles seguridad. Nos da miedo lo que se está sucediendo, y el miedo se nos puede quitar si alguien es capaz de ofrecernos una cierta seguridad, para que la sociedad pueda vivir de la mejor forma posible. El cambio tecnológico ya se ha producido en otras épocas históricas, pero sin embargo, en estos momentos yo creo, nadie sabe exactamente hacia donde vamos. Este encuentro puede servir para quitar miedo, quitar miedo a la industria incipiente extremeña, quitar miedo a los sindicalistas, quitar miedo a los gobernantes, quitar miedo a los ciudadanos y para plantear retos a esta sociedad, que es una sociedad distinta de la sociedad de hace diez años.

Esta región es seguro, que jamás va a tener un proceso de acumulación de capital monetario. Seguro. No ha podido ser, y será difícil que seamos capaces de hacer una acumulación de capital, como ocurre en otras regiones del Estado Español. Ahora, yo tengo la seguridad y la certeza, de que sí podemos ser capaces de hacer una acumulación de saber. Quizá sea más importante en el futuro, tener acumulación de saber, que acumulación de capital monetario. Y éso explica que desde el Gobierno, que tengo el honor de presidir, estemos intentando por una parte, hacer encuentros como este, que sean capaces de coordinar toda la investigación que en este momento se hace en Extremadura y desde Extremadura con la cooperación de Organismos Nacionales e Internacionales, y éso explica también, la oferta importante, arriesgada y valiente que hacemos desde nuestro Gobierno para que la Universidad de Extremadura crezca. Por éso me produce un cierto desdén el debate localista, pueblerino, que se hace sobre nuestra Universidad, cuando lo que está en juego es un proceso de acumulación, de saber, para esta sociedad que si acumula el saber, será capaz de ganar el reto de la investigación, de la tecnología y por lo tanto el futuro. Hace falta que alguien sea capaz de darnos una cierta seguridad ante el miedo que yo por lo menos experimento.

Nada más, muchas gracias y queda inaugurado el encuentro.